

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Freud y su relación con la biología: entre Darwin y Lamarck.

Domínguez, Gustavo Adolfo.

Cita:

Domínguez, Gustavo Adolfo (2013). *Freud y su relación con la biología: entre Darwin y Lamarck*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/95>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/xRg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FREUD Y SU RELACIÓN CON LA BIOLOGÍA: ENTRE DARWIN Y LAMARCK

Domínguez, Gustavo Adolfo

UBACyT, Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Se analiza la consideración de parte de Sigmund Freud acerca de los conceptos centrales de la “Filosofía Zoológica” de Jean Baptiste de Monet, Caballero de Lamarck, y las obras de Darwin “El origen de las especies” y “El origen del hombre”, a partir de las cuales el fundador del Psicoanálisis establece hipótesis de origen filogenético para dar cuenta del desarrollo psíquico en el ser humano. En cartas a Abraham y Ferenczi señala la importancia de considerar las teorías evolutivas biológicas para establecer hipótesis sobre el origen del aparato psíquico y las consecuencias que acarrea la historia filogenética (las experiencias de los primeros homínidos) en el ulterior desarrollo psíquico del hombre actual, considerando una suerte de heredabilidad de la trama pulsional acorde epistemológicamente con las tesis lamarckianas, en un entramado entre lo biológico y lo cultural. Por otro lado, se tiene en cuenta su reconocimiento a la obra de Darwin al caracterizar la continuidad que existe entre el hombre y el resto de los animales -lo que deja en claro que el hombre no es un ser especial ni superior en sentido alguno-; continuidad que le permite elaborar su tesis acerca del origen de la cultura en “Tótem y Tabú”.

Palabras clave

Herencia de los caracteres adquiridos, Filogénesis, Origen de las especies, Psicoanálisis

Abstract

FREUD AND HIS RELATIONSHIP TO BIOLOGY: BETWEEN DARWIN AND LAMARCK

The centre of our analysis is Sigmund Freud's consideration of key concepts of “Zoological Philosophy”, by Jean Baptiste de Monet, Chevalier de Lamarck, and Darwin's “On the Origin of Species” and “The Descent of Man”, based on which the father of psychoanalysis draws phylogenetic hypothesis to account for man's psychic development. In his letters to Abraham and Ferenczi he draws attention to the importance of considering biological evolutive theories in order to establish his hypothesis regarding the origin of the psychic apparatus and the consequences of phylogenetic history (the experience of the first hominids) in the ulterior psychic development of the modern man. He does so by considering a sort of heredity of the drive pattern epistemologically coherent with Lamarck's thesis, in an biological and cultural intertwinement. We also acknowledge his recognition of Darwin's work when characterising the continuity between man and the rest of the animal species -making man neither special nor superior in any way-, which allows him to develop his thesis about the origin of the culture in “Totem and Taboo”.

Key words

Inheritance of acquired characteristics, Phylogenesis, Origin of species, Psychoanalysis

Freud y Lamarck

Son conocidas las temáticas científicas que Freud utiliza para dar lugar a sus novedosas conceptualizaciones psicoanalíticas. Los modelos físicos propios de la termodinámica para explicar el funcionamiento del aparato psíquico son un ejemplo de ello. Del mismo modo existen profundizaciones en teorías biológicas (específicamente evolutivas) a partir de las cuales el padre del psicoanálisis intenta enmarcar un aspecto de su propuesta: la relación existente entre la historia evolutiva humana (filogénesis) y el desarrollo de los individuos (ontogénesis). En tal sentido Freud abreva en tres corrientes afianzadas en su época: el evolucionismo de Lamarck, el de Darwin y la ontogenia de Haeckel. Esta última corriente depende epistemológicamente del lamarckismo, ya que su mentor, Ernst Haeckel, sostiene como fundamento de su tesis (“los desarrollos durante la ontogenia se corresponden con los de la filogenia”) la “heredabilidad de los caracteres adquiridos”, hipótesis establecida por Lamarck. En clara referencia a Haeckel, Freud indica que: “En estos últimos años los autores psicoanalíticos han reparado en que la tesis «la ontogénesis es una repetición de la filogénesis» tiene que ser también aplicable a la vida anímica, lo cual dio nacimiento a una nueva ampliación del interés psicoanalítico.” (Freud, 1991a, pág. 187), señalando la importancia de tal concepto a la hora de elucidar el desarrollo psicogenético del infante al adulto.

Sin embargo, como se ha señalado, interesa observar los postulados lamarckianos y el interés despertado por ellos en Freud. Lamarck, a principios del siglo XIX publica una de sus más renombradas obras: “Filosofía zoológica”, en la cual elabora una concepción evolucionista, heredera del transformismo de Leclerc, conde de Buffon[], según la cual los seres vivos sufren modificaciones debido a presiones del entorno, lo que origina en ellos una tendencia, necesidad de cambio sostenida en hábitos que les permiten adaptarse para sobrevivir. Señala que la Naturaleza constantemente modifica las condiciones de vida, lo que obliga a los seres vivientes a un continuo ejercicio de habituación y de acciones consecuentes que transforman sus características morfológicas, al punto de, gracias a este mecanismo de habituación, de empuje interno del organismo por sobrevivir, posibilitar la emergencia de nuevas especies diferentes a sus antecesoras. Para justificar esto, Lamarck añade otra tesis íntimamente ligada a la de la habituación: la herencia de los caracteres adquiridos, ley que permite la transmisión a la progenie de las adaptaciones adquiridas por sus padres. De este modo Lamarck establece estas dos leyes generales de la vida:

Primera ley: En todo animal que no ha traspasado el término de sus desarrollos, el uso frecuente y sostenido de un órgano cualquiera lo fortifica poco a poco, dándole una potencia proporcionada a la duración de este uso, mientras que el desuso constante de tal órgano le debilita y hasta le hace desaparecer.

Segunda ley: Todo lo que la Naturaleza hizo adquirir o perder a los individuos por la influencia de las circunstancias en que su raza se ha encontrado colocada durante largo tiempo, y consecuentemente

por la influencia del empleo predominante de tal órgano, o por la de su desuso, la Naturaleza lo conserva por la generación en los nuevos individuos, con tal de que los cambios adquiridos sean comunes a los dos sexos, o a los que han producido estos nuevos individuos. [iij]

Los seres vivos, entonces, por un esfuerzo interno intentan adaptarse a un medio cambiante, y las ganancias adaptativas obtenidas son transmitidas a la descendencia. Tales cambios vienen dados en intervalos de tiempo extremadamente largos, y no se dan de manera ordenada y prefijada, sino que suelen emerger anomalías en la progresión de la complejidad de los seres vivos (progresión que Lamarck sustenta, desde los seres unicelulares hasta el hombre, pero siendo esta una progresión no lineal, sino diversificada gracias a estos fenómenos anómalos de la habituación y la herencia). Cabe aclarar además que este esquema de habituación no responde meramente a una respuesta preformada a un estímulo del medio (como una suerte de estímulo-respuesta), sino que los organismos poseen una necesidad interna de adaptarse al entorno. La Naturaleza ofrece constantes dificultades a los organismos, los cuales, por este motor interno, buscan sobrevivir (búsqueda que no implica necesariamente una conciencia asociada, una intencionalidad como la defendida por la fenomenología; para el caso según Lamarck las plantas responden a estos mecanismos, pero de diferente forma, sin sensibilidad de ninguna clase, como la que sí presentan los animales según su grado evolutivo).

En Freud podemos encontrar referencias tanto directas como indirectas a tales hipótesis lamarckianas. Tomemos como ejemplo su trabajo “Pulsiones y destinos de pulsión”, de 1915.[iii] En la misma describe la naturaleza de la pulsión, destacándola como un estímulo interno independiente del ambiente, y de naturaleza constante, la cual se cancelaría mediante una “satisfacción” reencauzando la meta de la pulsión considerada. Este esfuerzo pulsional constante (*Drang* en alemán) puede remitirnos a la noción de habituación propia de Lamarck, según la cual los organismos poseen esta necesidad interior de adaptarse constantemente a un ambiente cambiante. El siguiente pasaje del texto freudiano parece seguir este camino:

Entonces, tenemos derecho a inferir que ellas, las pulsiones, y no los estímulos exteriores, son los genuinos motores de los progresos que han llevado al sistema nervioso (cuya productividad es infinita) a su actual nivel de desarrollo. Desde luego, nada impide esta conjetura: las pulsiones mismas, al menos en parte, son decantaciones de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva, modificándola.[iv]

Por un lado, entonces, Freud señala que las pulsiones son el motor del desarrollo del sistema nervioso alcanzado en el hombre, por el otro, que si bien tal desarrollo es interno y no por acción directa de estímulos exteriores (esquema fisiológico de estímulo y respuesta), sin embargo esto no quita que en la historia filogenética de la especie las presiones ambientales hayan jugado su rol, influyendo sobre las modificaciones que las pulsiones direccionaron. La influencia de las hipótesis lamarckianas parecen claras. Por otro lado, más adelante Freud señala que las pulsiones poseen muchos caminos para lograr satisfacerse, en tanto que Lamarck indica que los organismos, ante una misma serie de modificaciones del medio, desarrollan diferentes estrategias, no existiendo univocidad al respecto (piénsese en la multiplicidad de especies que conviven en un mismo nicho ecológico). Puede pensarse a la fuente somática de toda pulsión como una forma posible de esta necesidad lamarckiana.

En la obra “El yo y el ello” encontramos otro pasaje de interés, para

dar cuenta de la emergencia del super yo durante el complejo de Edipo en el niño y en el hombre ancestral primitivo.[v] Indica allí que las experiencias del yo (yo enraizado en el ello) de los hombres primitivos, si se diesen reiteradamente, terminan fijadas en el ello en tanto vivencias, improntas con carácter hereditario, lo que explica la reiteración de traumas dentro de una misma familia o bien dentro de una misma cultura. Tal imagen nos evoca la máxima lamarckiana de la herencia de los caracteres adquiridos.

Con similar tenor se expresa en “Moisés y la religión monoteísta”[vi], aunque ya declara más abiertamente su influencia lamarckiana; Freud destaca aquí el papel de la herencia de los caracteres adquiridos a la hora de explicar la presencia de huellas mnémicas arcaicas en individuos neuróticos actuales, lo que le permite delinear un puente entre la psicología individual y los fenómenos de masas. Es consciente asimismo de la dificultad en tal época de defender tal postulado lamarckiano, puesto que ya la biología de su época lo desechaba como hipótesis válida en defensa de un renovado darwinismo. Con todo, Freud señala que para enmarcar lo observado en el aparato psíquico la postura lamarckiana brinda un apoyo biológico favorable al psicoanálisis.[vii] Como agregado, señala que esta situación nos empareja con el resto de las especies, donde acontecería una dinámica hereditaria similar (nuevamente sostiene fuertemente a Lamarck).[viii]

Con todo, su interés en las tesis del naturalista francés se explicita en cartas escritas a discípulos y compañeros de investigación como por ej. Abraham. En un escrito que le realiza el 11 de noviembre de 1917[ix] señala que las ideas de Lamarck son adecuadas para elaborar un fundamento evolutivo acerca de las hipótesis psicoanalíticas, brindando como ejemplo las transformaciones somáticas dadas en la experiencia histórica, analogando la “necesidad” lamarckiana con la fuerza del inconciente. Incluso le comenta que se encuentra en un proyecto de escritura con Ferenczi[x] en tal sentido, proyecto que luego es abandonado. Recalca incluso que tales ideas lamarckianas serían la “piedra angular” para explicar la adaptación biológica desde un punto de vista psicoanalítico, y que incluso sería el fundamento del psicoanálisis mismo.

Freud y Darwin

Las referencias sobre Darwin en la obra freudiana son más explícitas que las lamarckianas, dado que menciona directamente al naturalista británico. En ocasión de la histeria, recuerda los movimientos y tics de sus pacientes como una analogía a lo expresado por Darwin en su libro “La expresión de las emociones en los animales y en el hombre” como una “derivación de la excitación” ejemplificada en el movimiento de la cola de los perros. De este modo, las inervaciones somáticas dadas en sus pacientes histéricas son un reflejo de esta hipótesis darwiniana.

Por otro lado, para elaborar su mito del asesinato del Padre de la horda primitiva, recurre a los postulados Darwin. El naturalista británico indica que la evolución humana a partir de la herencia animal proviene de tres factores: sus fuerzas intelectuales, la simpatía hacia otros y la capacidad de cooperar (vivir en sociedad). Establece que la moral evolucionó como una ventaja adaptativa ya que permite, mediante la culpa, la evitación de conductas inapropiadas para con otros miembros del grupo o sociedad, siendo la consecución del bienestar general el instinto moral básico por excelencia. Este instinto moral se establece gracias a la sociabilidad de la especie humana, la cual en su origen se estableció a partir de grupos de familias guiados posiblemente por un macho líder. Freud toma estas ideas para elaborar sus ideas en “Tótem y Tabú”, en donde un macho primordial posee libre acceso a las hembras, dado lo

cual sus hijos se confabulan y lo asesinan, no logrando su deseo de acceder a su vez a las hembras ya que la conciencia de culpa surgida por el asesinato se los impide (amén de que los hermanos compiten entre sí por tales hembras y por ende ninguno puede acceder libremente). Se destaca aquí que Freud solamente toma de Darwin su idea inicial de las hordas primitivas humanas, más no el origen de la culpa que, como se indicó, en Darwin es diferente. [xi] Freud fundamenta como origen de la conciencia moral (super yo) el asesinato primordial, cuestión diferente a la propuesta de un instinto moral que nos hace proclives a la cooperación con otros como indica Darwin, y a partir del cual surge la culpa como consecuencia de contrariar tal instinto (para Darwin la moral es un instinto, en tanto que para Freud es un indicio del ingreso del hombre al ámbito de la cultura).

Debate y Conclusión

Llegados a este punto cabe hacer la siguiente reflexión: ¿Freud se decantaba por un lamarckismo antes que por un darwinismo? Creemos responder afirmativamente. En efecto, Freud conocía ambas propuestas evolutivas, y para dar cuenta de un escenario biológico y evolutivo a partir del cual se fundamenten los postulados psicoanalíticos el lamarckismo brinda una epistemología acorde, donde lo psíquico va de la mano de lo biológico. La ley del uso y desuso de los órganos junto a la de la herencia de los caracteres adquiridos ofrecen un fundamento para explicar la relación que existe entre neurosis adultas, fantasías infantiles y mitos en sociedades primitivas. El inconsciente arrastra entonces vivencias de un pasado remoto, que se reactualizan en cada sujeto, siguiendo la máxima haeckeliana “la ontogenia recapitula la filogenia”. En tal sentido estas vivencias inconscientes son heredables en sentido lamarckiano. Esto, bajo la propuesta de Darwin, no puede sostenerse. En efecto, bajo la inclusión del concepto de “selección natural” Darwin añade una cuota de azar al rol evolutivo, dado que aquellos que posean ciertas características favorables de nacimiento sobrevivirán y dejarán descendencia, en detrimento de los menos favorables. Esto descarta de plano la postura freudiana sobre la heredabilidad de los procesos inconscientes. Pero, al mismo tiempo, el propio Darwin era lamarckiano, puesto que en numerosas partes de su obra más reconocida, “El origen de las especies”, asienta las tesis de Lamarck (posee un subcapítulo intitulado “Efectos de la costumbre y del uso y desuso de los órganos; variación correlativa; herencia”, por mencionar un ejemplo). Según esto, la selección natural actúa seleccionando aquellos caracteres beneficiosos para la especie, siendo un posible origen de tales caracteres el uso y desuso.

Tal vez esta nueva ecuación introducida por Darwin (la selección natural) no haya atraído a Freud; recordemos por otro lado que ya entrado el siglo XX las tesis de Lamarck son puestas en duda entre los científicos, dando en cambio mayor respaldo a esta tesis central darwiniana. Los hallazgos de Mendel colaboraron en erradicar la noción de uso y desuso, y la de herencia de los caracteres adquiridos, favoreciendo una selección natural de caracteres surgidos por azar. Esta nueva reformulación de la propuesta de Darwin puede ser la rechazada por Freud, ya que aquí no queda lugar para que se mantenga una línea común con los ancestros antropoides.

Resulta interesante observar cómo el fundador del psicoanálisis se sumerge en las consideraciones biológicas incluso hacia el final de su obra, dado que, incluso en “Moisés y la religión monoteísta”, de finales de los años '30, sostiene una defensa clara de Lamarck. Esta situación nos da que pensar respecto al supuesto abandono por parte de Freud de las consideraciones biológicas, relegándolas a una fase temprana de su obra, aún bajo la influencia de la neuro-

logía. Según lo expresado, parece lo contrario, el espíritu de combinar los descubrimientos psicoanalíticos con un marco evolutivo se encuentran presentes durante toda su obra.

NOTAS

[i] Alonso, C.J. (1999), *Tras la evolución*, Navarra, EUNSA, pág. 43.

[ii] Lamarck, J.B., (1986), *Filosofía zoológica*, Barcelona, Alta Fulla, pág. 175.

[iii] Freud, S., (1992), *Obras completas, Volumen 14 (1914-1916) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras*, Buenos Aires, Amorrortu.

[iv] *Ibid*, pág. 116

[v] “Tenemos que atribuir la diferenciación entre yo y ello no sólo a los seres humanos primitivos, sino a seres vivos mucho más simples aún, puesto que ella es la expresión necesaria del influjo del mundo exterior. [...] Las vivencias del yo parecen al comienzo perderse para la herencia, pero, si se repiten con la suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos que se siguen unos a otros generacionalmente, se trasponen, por así decir, en vivencias del ello, cuyas impresiones {improntas} son conservadas por herencia. De ese modo, el ello hereditario alberga en su interior los restos de innumerables existencias-yo, y cuando el yo extrae del ello {la fuerza para} su superyó, quizá no haga sino sacar de nuevo a la luz figuras, plasmaciones yoicas más antiguas, procurarles una resurrección.” Freud, S., (1992), *Obras completas, Volumen 19 (1923-25) El yo y el ello, y otras obras*, Buenos Aires, Amorrortu, pág. 39

[vi] Freud, S., (1991), *Obras completas, Volumen 23 (1937-39) Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras*, Buenos Aires, Amorrortu.

[vii] “Ante una meditación más ceñida, no podemos sino confesarnos que desde hace tiempo nos comportamos como si la herencia de huellas mnémicas de lo vivenciado por los antepasados, independiente de su comunicación directa o del influjo de la educación por el ejemplo, estuviera fuera de cuestión. Cuando hablamos de la persistencia de una tradición antigua en un pueblo, de la formación del carácter de un pueblo, las más de las veces tenemos en mente una tradición así, heredada, y no una que se propague por comunicación. [...] Además, nuestra situación es dificultada por la actitud presente de la ciencia biológica, que no quiere saber nada de la herencia, en los descendientes, de unos caracteres adquiridos. Nosotros, por nuestra parte, con toda modestia confesamos que, sin embargo, no podemos prescindir de este factor en el desarrollo biológico. Es cierto que no se trata de lo mismo en los dos casos: en uno, son caracteres adquiridos difíciles de asir; en el otro, son huellas mnémicas de impresiones exteriores, algo en cierto modo asible. Pero acaso suceda que no podamos representarnos lo uno sin lo otro.” *Ibid*, pág. 96

[viii] “Así conseguimos todavía otra cosa. Reducimos el abismo excesivo que el orgullo humano de épocas anteriores abrió entre hombre y animal. Si los llamados “instintos” de los animales, que les permiten comportarse desde el comienzo mismo en la nueva situación vital como si ella fuera antigua, familiar de tiempo atrás; si la vida instintiva de los animales admite en general una explicación, sólo puede ser que llevan congénitas a su nueva existencia propia las experiencias de su especie, vale decir, que guardan en su interior unos recuerdos de lo vivenciado por sus antepasados. Y en el animal humano las cosas no serían en el fondo diversas. Su propia herencia arcaica correspondería a los instintos de los animales, aunque su alcance y contenido fueran diversos.” *Ibid*, pág. 96

[ix] “Have I really not told you about the Lamarck idea? [...] The idea is to put Lamarck entirely on our ground and to show that is “need”, which creates and transforms organs, is nothing but the power of Ucs. ideas over one’s own body, of which we see remnants in hysteria, in shot the “omnipotence of thoughts”. This would actually supply a ya explanation of expediency; it would put the coping stone on Ya. Two big principles of change (of progress) would emerge; the change through adaptation of one’s own body and the subsequent change through transformation of the external

world (autoplastic and heteroplastic), etc.” Falzeder, E. (editor) (2002), *The complete correspondence of Sigmund Freud and Karl Abraham: 1907 - 1925*, Londres, H. Karnac (Books), pág. 361

[x] Falzeder, E. & Brabant, E. (editors) (1996), *The correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi (Volume 2) 1914-1919*, Estados Unidos, Belknap Press of Harvard University Press.

[xi] “Los filósofos de la escuela derivativa de moral han admitido otras veces que el fundamento de la moralidad reposa sobre una forma de egoísmo, y más recientemente sobre el principio de la mayor felicidad. De lo que antes hemos dicho podemos deducir que el sentido moral es fundamentalmente idéntico a los instintos sociales, y tratando de los animales inferiores sería absurdo considerar estos instintos como nacidos del egoísmo ó desarrollados para la dicha de la comunidad.” Darwin, Ch. (1910), *El origen del hombre*, Valencia, Sempere, pág. 69

BIBLIOGRAFIA

Alonso, C.J. (1999) *Tras la evolución*, Navarra, EUNSA.

Darwin, Ch. (1910) *El origen del hombre*, Valencia, Sempere.

Darwin, Ch. (1998) *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*, Madrid, Alianza.

Falzeder, E. (editor) (2002) *The complete correspondence of Sigmund Freud and Karl Abraham: 1907-1925*, Londres, H. Karnac (Books).

Falzeder, E. & Brabant, E. (editors) (1996) *The correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi (Volume 2) 1914-1919*, Estados Unidos, Belknap Press of Harvard University Press.

Ferenczi, S. (1966) *Problemas y Métodos del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.

Freud, S. (1991a) *Obras completas, Volumen 13 (1913-1914) Tótem y Tabú y otras obras*, Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S.,(1992) *Obras completas, Volumen 14 (1914-1916) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras*, Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S. (1992) *Obras completas, Volumen 19 (1923-25) El yo y el ello, y otras obras*, Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S. (1991b) *Obras completas, Volumen 23 (1937-39) Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras*, Buenos Aires, Amorrortu.

Jones, E. (1970) *Vida y obra de Sigmund Freud - Tomo II*, Barcelona, Anagrama.

Lamarck, J.B. (1986) *Filosofía zoológica*, Barcelona, Alta Fulla.

Sulloway, F. (1992) *Freud, biologist of the mind*, New York, Harvard University Press.